



EN LA CARCEL DE POSADAS SE CASTIGA A MAÑASCO

En diversos periódicos se ha publicado desde la capital federal, una campaña por Eusebio Mañasco. No sabemos por qué aquella campaña terminó, siendo que subsisten aún las causas que la habían determinado.

«Pensamos», cuando, que el querido compañero Eusebio Mañasco, lleva ya cuatro años de prisión preventiva, por supuesto inquisidor, o su moral del crimen cometido en la persona de Allan Stevenson. En primera instancia el fiscal opina que es inocente, todo vez que no se puede condenar a un procesado por suposiciones y direses.

Constitucionalmente el proceso no puede tener mayor duración que la de un año y medio, en la última instancia.

La cámara de apelaciones tiene entre manos el asunto desde hace un año. Si fuera menester, en tren de hipótesis siempre, que luego de la cámara de apelaciones se abra la suprema corte, tenemos que Mañasco sería absuelto de culpa y cargo, sería inocente, después de purgar 5 años de ruda cárcel. Y en un lugar de la república donde un juez letrado, más o menos compadronado y arrollado, un temido candillo provincial de las buenas triguernistas, acogía con sus apellidos las más elementales libertades democráticas del país.

En estos días, Mañasco nos ha escrito una carta, regularizando con ella nuestras correspondencias semanales. Nos extrañaba, en verdad, no recibir cartas de él, durante 20 días. Por ella nos enteramos que Mañasco ha sido recluso. Vuelven otra vez contra él, los bestiales castigos que comenazaban en las jornadas trágicas que se daba comienzo a ese desgraciado proceso.

Nosotros, que conocemos a los bestias que apadrinan la cárcel de Posadas, donde se halla Mañasco, nosotros que fuimos durante unos meses compañero de cárcel de Eusebio, para pasar de la expresión familiar, que nos llega a él, y que sabemos muy bien cómo le gastan por allá; nosotros, en fin, que soportamos con él las consecuencias de tres años de prisión, nosotros, podemos comprender muy bien el significado de las palabras: «estuvo recluso durante 15 días». En el día de los presos políticos de Argentina, ese es todo un apunte para desarrollar un tema del martirio de los que han sido víctimas nuestro querido compañero.

A esas palabras, Mañasco agrega otras: «me encuentro enfermo de los riñones y de los pulmones, eso vos lo sabéis». (Si, Mañasco; lo sé perfectamente! El teniente de la guardia de cárcel, por orden del caudillo correntino que deseara y echopiraba la justicia en Misiones, me dijo que la guardia dentro de la cárcel, desahogó el protestante Gómez, su pistola, protector, en nombre de los crímenes, muy azul y blanco, por cierto, lo individualizaron: te dijeron paraguayano infeliz no valés la plantilla de un botín argentino; y para completar, tres soldados sacaron sus charreteras y te dieron de palos. La patria es buena con los malos cuando son más fuertes que los buenos.)

LA REACCION INTERNACIONAL CONTRA LOS TRABAJADORES

Por todas partes la reacción capitalista se ha infiltrado. En todos los países son batallas las huertas proletarias sin que haya todavía el anuncio claro de la terminación de tantos males.

«¿Hasta dónde llegará la reacción? ¿Hasta dónde resistirá la fibra proletaria sin explotar? ¿Después de esto, ¿qué vendrá? ¿No enagarrarán los pueblos un nuevo convenio, un nuevo sistema de organización? Pero dejando a un lado las suposiciones, vamos a considerar únicamente algunos casos del avance del capitalismo internacional.

La conquista de las ocho horas fue una victoria y una victoria de los trabajadores. Cuando en 1920 el proletariado se acercaba a su revolución, la jornada de ocho horas estaba legislada en casi todos los países. Hoy simultáneamente se la desecha en todas partes.

«En Austria, los magnates de la metalurgia no la aceptan y miles y miles de obreros se ven obligados en Septiembre de 1924 a ir a una huelga general. Los propietarios de minas igualmente la rechazan. Los obreros reclaman a la solidaridad de la clase obrera toda entera que no pudo ser tocada la ley que reglamenta las ocho horas.

«En Francia, la asamblea general de los industriales textiles han pedido que la producción sea intensificada y que los seguros sociales sean interrumpidos solamente poco a poco sin acuerdo con los deseos de industriales y comerciantes. La unión industrial y agrícola hace observar que la legislación actual de ocho horas es una

Mañasco ha soportado ya, varias de esas reclusiones. La reclusión consistió en encerrar al recluso en un cuarto de pabellón de un metro cuadrado. En Posadas, en estos tiempos sofocantes de la sombra y al aire caliente la temperatura se eleva a 42 grados. ¿Qué no será en un cuarto completamente cerrado de un metro cuadrado, cuyo aire es renovado por un buraco de centímetros de ancho por 20 de largo? Esto no se supone, hay que soportarlo.

Para atenuar todos estos males, un solo camino queda: La U. S. A., es la única organización que puede hacer algo en pro de Eusebio Mañasco. Y nada más justo que lo haga.

Si Mañasco fué destacado al corazón de la selva misionera, para encastrar los cuadros sinistral del país, para con ello atenuar el dolor del Alto Paraná, haciendo las condiciones de vida del «menudí» más llevadera, sostenido en algunas mejoras de orden económico y moral, nada más justo que el proletariado sindical del país no deje en la trastienda a uno de los mejores hombres que si bien no fué ni es un teoricista, sí es un obrero consciente del rol que le corresponde a la sociedad actual, y capaz de luchar a la práctica teorías de reivindicaciones obreras.

Nosotros creemos que la U. S. A. debe organizar seriamente una campaña en pro de Eusebio Mañasco. Debe relacionarse directamente con la Liga Marítima de Asunción (Paraguay), y hacer con ello algo más fructífero que lo que hasta aquí se ha hecho en el asunto Mañasco.

En necesidad, así creemos nosotros, levantar listas de subscripción y enviar mensualmente 80 pesos, a los efectos de curarlo de las dolencias físicas. La U. S. A. debe, por un momento, abandonar sus fines, sus metas, sus luchas, en el territorio de Misiones. La Liga Marítima, seccional Villa Encarnación, podrá ayudarle mucho en esta cruzada.

Debe liberar a Mañasco a toda costa. Y esto es asunto de dinero. Dígale en Posadas, dinero en Encarnación, dinero en Paraná.

Eusebio Mañasco representa, en circunstancias como éstas, un símbolo para la organización sindical.

Una estrecha ligazón con los ferroviarios de Posadas, con el doctor N. E. A. y la F. O. M., con el resto del proletariado, podrá hacer mucho en favor de Mañasco.

Por otra parte, las condiciones de vida del Territorio de Misiones, son bastante miserables, lo suficiente para tener mordido y en vela al obrero del Alto Paraná.

No costaría grandes esfuerzos levantar al proletariado del territorio, si se cuenta de antemano con la garantía de la U. S. A.

En el Territorio de Misiones, la única garantía en el interior es el obrero de la capital. Pero con las fuerzas que tiene, con ser pocas, no le es suficiente para el objeto, por lo que debe ser reforzado en todo el territorio sindical de la U. S. A., dispuestos todos a mejorar y nivelar las condiciones de vida.

Solamente así, podrá hacer algo en favor de Mañasco.

Jorge Paz.

por su propia defensa a la Convención de Washington, en lo que concierne a las 8 horas.

Estas notas revelan cómo el inmenso pulpo capitalista va abrazando todo el movimiento obrero moderno y cómo aprovecha la transitoria debilidad para aniquilar en una conquista, que si bien es verdad no representa el total de las conquistas proletarias, en cambio costó sin número de víctimas y miles de huelgas generales y parciales.

Si por el capitalismo fuera, el trabajador estaría en la fábrica, en el campo o en cualquier parte, 12 o 14 horas, como se hacía o pasaba en toda Europa a principios del siglo XIX.

Cada hora que ha ido cediendo le ha sido arrancada por la violencia proletaria y los parlamentarios sirvientes de ella le dieron el sello de constitución social.

ARRIBA LOS ESPIRITUS!!!

El mundo proletario y del pensamiento revolucionario se halla compelido a una actividad menor, por la terrible reacción de la burguesía internacional. Apenas hay país en el cual los cuadros sindicales no hayan sido diezmados por las hordas pratorianas del Estado y las cárceles no estén llenas de los más brillantes y denodados compañeros.

Presos unos, desterrados otros, obligados los demás a una menor actividad pública (por la desorientación de las masas, muchas veces) el movimiento de emancipación humana parece declinar un instante, siguiendo el ritmo de otros periodos de tiempo parecidos,—el que siguió a la comuna en 1871, el de 1850 y 1906.

Sin embargo, ningún pesimismo puede envolver el corazón proletario porque en las luchas, no es solo el éxito lo que se busca (soberbia del éxito aparente, fugaz de poderío y fuerza), sino un acercamiento del hombre hacia la libertad en el goce pleno de todas sus funciones y atributos.

El mayor heroísmo es tomar la vida como es, amarla y perfeccionarla.

A ningún corazón fuerte domina el desaliento, y tú, compañero, que ayer organizabas—en común armonía—tus hermanos de fábrica o del campo, sabes muy bien que las causas que movieron tu espíritu a la lucha, hoy subsisten tal vez más terribles que ayer, cuando la aurora de la Revolución te llenaba de esperanzas y hacía marchar más rápida la cálida sangre por tus arterias.

Como todas las mañanas concurren al trabajo, así todos los días son buenos para la propaganda. La propaganda se confunde con la vida, y no hay nada más sublime que un hombre que en cada minuto es fiel y fuerte en su convicción.

La desorientación transitoria del movimiento obrero requiere de ti, camarada, un esfuerzo igual al de tu corazón y tu cerebro. Los tiempos críticos han servido para dejar lo bueno en nuestras filas, como el calor sirve para purificar el oro en el crisol.

Sobre nuestros corazones ni el desaliento ni la desesperanza ha hecho mala. La tormenta va pasando y el comunismo libertario queda en pie más firme, más fuerte, cada vez, más luminoso.

Al trabajo, pues, camaradas. A la organización, compañeros. Tú que hace dos años entonabas nuestras canciones triunfantes; tú que hace poco recorriste las calles en nuestras marchas gloriosas, contra la muchedumbre anónima y llena de fe. Tú, compañero, que militabas en la organización, y que por desidia o cansancio te retiraste. Tú, camarada, vuelve a la lucha, hay mucho campo por sembrar y mucha cosecha que recoger. A las filas de la organización tocan, y cuando en ellas estés (no importa raleadas o compactas), a preparar el arma para el estallido.

No hay que desanimarse. Es una pequeña chispa la que produce la explosión más grande. Una voluntad firme, una sola, puede cambiar las condiciones del mundo, porque a un esfuerzo se unen millones. Nada en las santas luchas por la revolución se pierden. Todo esfuerzo se acumula para el porvenir, aunque fuera el último hombre, el que viviera la sociedad prometida, su esfuerzo, tu esfuerzo, serían necesarios, altamente necesarios.

El deber nos reclama en cada hora, en cada momento; en cada minuto que dejamos pasar en la inacción se cometen mil injusticias y gestan mil crímenes horribles.

¿Por qué achatare? ¿Por qué abandonarse? ¿No tenemos como ejemplos las grandes vidas?

¿No están los miles de dispersos, desterrados en todas partes donde reina el capitalismo y el Estado? ¿No están gastando las fibras más ardientes de la vida, derramando las lágrimas más fecundas, por la libertad?

¿No están las cárceles rebosantes de mártires? ¿Entonces, qué derecho tienes, tú, compañero, de haberte retirado? ¿Entonces, qué moral es la nuestra que te deja en un achatación cómplice y suicida?

Arrriba los espíritus, camaradas explotados!!!

Levantemos en alto, brazo y cerebro, para iniciar nuevas eras con nuevos días llenos de auroras.

Más esfuerzo. Más vida. Más acción. Más sacrificio reclama de ti, hermano, la solidaridad mundial.

Arrriba, pues, los espíritus, que nos llevarán a la Revolución.

CONTESTEMOS A VARIOS CAMARADAS

La generalidad de los trabajadores, avisados ya por anteriores antecedentes, se acostumbró a seguir cediendo a la presión insidiosa que alimenta cierta gente, eternamente opositora, desde pasados de apatridia ociosidad.

Consejo, no ya sólo por referencias, sino por lo que vienen observando de un tiempo a esta parte el grado de irresponsabilidad que caracteriza a los representantes de una campaña a la de calumnias y sofismas.

Por sabedores, esos trabajadores, no exijamos de demandar datos a los que son objeto del ataque, y en vez de señalar a los mismos una contestación a las impudencias de tales elementos.

TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS

La divisa que apostillamos es muy bella, muy humana y hasta difícil; ella resume la quintesencia de la Solidaridad bien entendida, despojada de mezquinos intereses; ella constituye el Amor práctico, la Fraternidad en la más alta acepción de la palabra.

«Todos para uno y uno para todos». ¿Cuán hermoso sonido tiene ese nombre! ¿verdad, amigo lector? ¿Cuántos serán los que practican este lema?

No audiremos a los guarismos, ni queremos hacer cálculos, porque llegaríamos a poco halagadoras conclusiones. Ya lo hemos dicho en otra oportunidad, cuán pobre concepto se tiene del pueblo «Solidarista».

Un caso patético de esta pobreza espiritual lo constituyen el abandono de nuestros presos, que tras las rejas sufren mortuamente—después de haber luchado por la causa de todos los explotados—y sus familias sufren moral y físicamente, circundadas por la miseria y expuestas a vicisitudes mil, porque falta del hogar el compañero laborioso, el padre cariñoso. Ya no es una sola la víctima, ya no es sólo nuestro compañero el mártir; es su buena esposa y sus queridos hijos, esas flores de la vida que por deficiencia de nutrición se marchitan prematuramente. Es la indiferencia del proletariado para con nuestros presos la que forma inconscientemente a los futuros candidatos de la tuberculosis.

«¿Sabéis nuestros compañeros lo que significa hallarse tras los barrotes? ¿Sabéis ellos cuán desastrosos efectos morales produce en el ser de nuestros hermanos presos que, sin haber cometido más falta que luchar por el bienestar de todos los explotados, tienen que dormir sobre esas tarimas y comer esa bazofia carcelaria? No lo saben, porque si lo supieran, el tuvieran la misma fuerza de voluntad de la Solidaridad, esa sordida indiferencia para con nuestros presos dejaría de ser un hecho tan vergonzoso. Vergonzoso porque estáis venis despreciando sobre problemas inherentes a la orientación, está bien que guardemos distancia de todos los doctrinarios o políticos, seamos, lo que sea, de la ley cómica de la diferenciación, adversarios ideológicos sin mezcla de odio; combatamos las ideas y purifiquemos, en buena hora, el sendero de nuestra emancipación; pero, ¡por favor! no nos olvidemos de nuestros queridos compañeros que han caído en las garras del Monstruo, ni de sus respectivas familias que sufren las consecuencias por la insolidaridad y negligencia de todos.»

Días pasados, accidentalmente, tuvimos la oportunidad de hablar con un hombre que buscaba una pieza para el taller de un amigo, uno de los hijos. Sin muchas pláticas, prestó un tablazo relación con nuestro compañero anónimo y nos enteramos de la triste y deplorable situación de su familia. ¡Atención! pues, hay para todos, y nuestro interlocutor pone al prolijo y su conciencia sobre la balanza y juzga lo que somos y valemos. Dejemos hablar a ese hombre que tiene a su hermano en la cárcel, dejemos que exteriorice públicamente sus grandes verdades expresadas con rudeza y sencillez pero contundentes. La voz de nuestros presos y sus familias, que nosotros, los que quedamos fuera, expresamos por boca de esta camarada con el alma lastimada, con su espíritu lastimado. Cubramos la cara de vergüenza y dispongámonos a oír verdades ecras.

«Mi hermano es, modestia aparte, un buen padre de familia y mejor compañero. Tiene un hijo, un hijo amado a la organización y robaba horas a su descanso para ocuparse de las tareas sindicales. Muchísimas veces se acordaba a la oportunidad de hablar con un hombre que buscaba una pieza para el taller de un amigo, uno de los hijos. Sin muchas pláticas, prestó un tablazo relación con nuestro compañero anónimo y nos enteramos de la triste y deplorable situación de su familia. ¡Atención! pues, hay para todos, y nuestro interlocutor pone al prolijo y su conciencia sobre la balanza y juzga lo que somos y valemos. Dejemos hablar a ese hombre que tiene a su hermano en la cárcel, dejemos que exteriorice públicamente sus grandes verdades expresadas con rudeza y sencillez pero contundentes. La voz de nuestros presos y sus familias, que nosotros, los que quedamos fuera, expresamos por boca de esta camarada con el alma lastimada, con su espíritu lastimado. Cubramos la cara de vergüenza y dispongámonos a oír verdades ecras.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

tuba a las dos de la madrugada. La organización y el bienestar de su familia constituía toda su preocupación. Hasta, a veces, se olvidaba de su familia, de su esposa y hijos, para luchar con desahogo por sus compañeros. Como los burgueses lo tenían en cuenta, en el primer conflicto lo encerraron en un lío, lo atribuyeron a un crimen que mi pobre hermano es incapaz de cometer, por lo cual hoy está en la cárcel condenado a ocho años.

Su mujer y sus pequeños hijos, como lógica consecuencia, quedan sin sustento y en la calle. He tenido que recogerlos—agrega—porque son hijos de mi hermano, máxime cuando nadie se ocupa de ellos. Cuando mi hermano se encontraba aún en libertad, ¡oh!, entonces tenía amigos, tenía compañeros. Ahora todos lo abandonaron, nadie se acuerda de él fuera de mí.

«Y el comité pre-presos—preguntamos—¿no contribuye pecuniariamente al sostenimiento de la familia de su hermano de usted?»

«Y el compañero con una sonrisa irónica nos dice: «¡Adiós! Cuando mi hermano se encontraba aún en libertad, ¡oh!, entonces tenía amigos, tenía compañeros. Ahora todos lo abandonaron, nadie se acuerda de él fuera de mí.»

«Mucho hubieran «engordado» los hijos de mi hermano con los diez o doce pesos que el comité pre-presos entregó a mi cuidada. Son seis los miembros familiares de mi hermano y ya puede figurarse usted cuántos días hubiera vivido con dicha cantidad. En vista de que la familia de mi buen hermano estaba expuesta a morir de hambre, resolví llevarle en mi casa y repartir los cinco pesos que diariamente percibo trabajando entre tres personas: seis de mi hermano; cinco míos, yo y mi anciana madre.»

«¿Cómo es posible que con esos muchos, muchísimos los días de la semana que nos pasamos días grises, más cecid tres veces al día. Ya nos estamos volviendo viejos.»

«Y un nudo en la garganta de este compañero ahogó su voz. Enjugándose los ojos prosiguió.

«—En una carga muy pesada para mi luchar para tanto. Mis fuerzas no dan más, hermano, me encuentro en una gran inutilidad del trabajo y poca alimentación. Y si esto no me continúa por mucho tiempo así, he de caer vencido como un viejo manecón.»

«Si los compañeros, que tanto nos enseñan la Solidaridad, el Amor, la Fraternidad y otras lindas por el estilo, fueren otros, estuviesen dotados de más fuerza espiritual y más amor hacia el prójimo, hacia esos pequeños inocentes que tengo en casa, si el proletariado de la U. S. A. fuese consciente que se solidarizan con las familias de los presos, estas calamidades no tendrían que ser tan terribles.»

«Y levantándose para irse, termina por exteriorizarnos estas palabras escalofrías:

«—Me voy a retirar, compañero, para buscar una peculia para mí, porque como al casero le debo dos meses de alquiler, ya me amenazan con echarnos a la calle.»

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables centavos para los que han perdido la libertad luchando para que nuestros hijos tengan más pan? ¡Volváremos a hablar sobre esta inconcebible vergüenza. T. Anthow.

«Se quiere un cuadro más desolador? ¿O es que el dolor de nuestros presos y el de sus hijos no hace más bella y más humana la causa del proletariado? ¿Seguirán impasibles nuestros camaradas ante esas escenas de miseria y lágrimas que se desarrollan en los hogares de los presos? ¿Se niegan unos miserables

